

DATAACION RADIOCARBONICA PARA UNA ADAPTACION COSTERA DEL ARCAICO TEMPRANO EN EL NORTE CHICO, COMUNA DE LOS VILOS¹

Donald Jackson S.²

En la perspectiva de definir la secuencia ocupacional de los asentamientos prehispánicos de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa, se obtuvo una datación radiocarbónica para un campamento de cazadores-recolectores, correspondiente a una adaptación costera del Arcaico Temprano, relacionable con el Complejo Huentelauquén. Para este complejo, no se contaba con dataciones absolutas en el Norte Chico.

El asentamiento estudiado se encuentra ubicado a 6 km al NW del pueblo Los Vilos (31°51'3" Lat. S y 71°31'40" Long. W), sobre una puntilla que limita al W una pequeña caleta conocida con el nombre de Ñague. El emplazamiento corresponde a una paleoduna dispuesta sobre una terraza marina (20 m s.n.m.), al borde del acantilado, desde el cual se accede directamente al sistema litoral, donde se registra una amplia y variada fauna malacológica. Sobre la base del talud "muerto" de la terraza intermedia, en varios sectores próximos al sitio, surgen vertientes naturales que proporcionan agua, asociada a la cual se diversifican las especies vegetacionales.

El asentamiento puede ser definido como un conchal, de una extensión de 70 x 40 m, cubierto en gran parte por una paleoduna. Empero, la parcial erosión eólica, ha dejado al descubierto evidencias de material cultural, así como perfiles que manifiestan en algunos sectores dos componentes culturales, claramente separados por un extenso depósito estéril. La observación de estos perfiles evidencia un primer depósito cultural, a 70 cm de profundidad con un espesor promedio de 10 cm, compuesto fundamentalmente por gastrópodos, principalmente locos (Concholepas concholepas), asociados a instrumentos sobre guijarros y desechos de talla. Hemos atribuido tentativamente este componente al Complejo Papudo, el que hemos fechado en un sitio cercano, situado al S del pueblo de Los Vilos, en 5820 ± 60 AP (Jackson & Ampuero 1992). Hallazgos superficiales de puntas de proyectil ligeramente triangulares y lanceoladas-apedunculadas, podrían corresponder al mencionado complejo. Bajo este nivel ocupacional, a 2,30 m de profundidad desde la superficie actual, se inicia un nuevo y más antiguo componente cultural, segregado del anterior por un depósito estéril de paleoduna. Este nivel contiene, esencialmente, bivalvos, especialmente machas (Mesodesma donacium), otros restos faunísticos e instrumentos líticos. Bajo éste se encuentra otro depósito arenoso estéril de paleoduna.

La excavación de una cuadrícula de 2 x 2 m en un sector próximo a un perfil expuesto, en un área ligeramente plana donde la erosión eólica dejaba al descubierto el inicio del segundo y más antiguo componente cultural, permitió obtener evidencias culturales en condiciones estratigráficas seguras y factibles de fechar.

Los perfiles de dicha cuadrícula manifestaron la siguiente estratigrafía:

- I. Depósito arenoso correspondiente a una paleoduna, de color blanco amarillento, muy compactado, con un espesor promedio de 15 cm, de carácter estéril.
- II. Depósito cultural, constituido fundamentalmente por restos de moluscos asociados a restos culturales en una matriz arenosa, compactada de color café y con un espesor promedio de 18 cm.
- III. Depósito estéril de arena, también correspondiente a la paleoduna y que se inicia a una profundidad de 30-35 cm.

El depósito cultural, constituido por el conchal, presenta una gran homogeneidad, salvo algunos sectores más oscuros probablemente relacionados con algún fogón. Las evidencias de moluscos, en más de un 90%, son conchas de machas (Mesodesma donacium) y otras especies ocasionales de bivalvos y gastrópodos, restos de peces, numerosas osamentas de lobo marino (algunas de ellas con claras huellas de cortes con cuchillo), osamentas de aves y roedores con indicios de exposición al fuego. Algunas osamentas podrían corresponder a restos de camélidos, lo que podrá verificarse en los análisis que se hallan en proceso. Las únicas evidencias de instrumentos son un fragmento de molusco aparentemente modificado en forma intencional e instrumentos líticos derivados de núcleos, principalmente lascas de filos vivos, algunas con huellas de uso y otras ligeramente retocadas, gran cantidad de desechos del lascado a percusión y presión de instrumentos bifaciales y algunos guijarros desbastados unilateralmente. Hay también un micromortero discoidal en arenisca y numerosos guijarros ovoidales sin modificación intencional, llevados al sitio y presuntamente utilizados. El único rasgo detectado es una acumulación subcircular de rocas graníticas que limita una estructura de combustión, interpretada como fogón, a la que se asocian partículas de carbón, fragmentos de osamentas y moluscos con huellas de exposición al fuego.

En la base del nivel correspondiente al inicio del depósito cultural (20-35 cm), próximo a la estructura de fogón, se obtuvo una muestra de molusco (Concholepas concholepas) para un análisis RC14, cuyo resultado (BETA-55279) fue de 10.120 ± 80 A.P. (8170 ± 80 AC.).

Considerando la datación y el contexto asociado, proponemos que el componente cultural más antiguo al cual corresponde el fechamiento es atribuible al llamado Complejo Huentelauquén. Si bien no se registraron los litos geométricos que caracterizan a este complejo, no tenemos por qué esperar que éstos estén presentes en todos los asentamientos; de otro modo, estaríamos definiendo a ese complejo únicamente por este tipo de artefacto. Por otro lado, las típicas "puntas" lanceoleadas-pedunculadas con aletas y bordes ocasionalmente denticulados, que también caracterizan al complejo en cuestión, están presentes en superficie, en sectores erosionados que corresponden al momento de ocupación del componente. Dado lo reducido del área excavada, esta situación no excluye la posibilidad de que, tanto los litos geométricos como las puntas lanceoleadas-pedunculadas, se encuentren más adelante en la estratigrafía. Sin embargo, existen también otros indicadores que sí están presentes. En primer lugar un micromortero hecho en arenisca, el que se encuentra asociado directamente a la muestra de molusco fechada. Estos micromorteros se han descrito para el sitio homónimo (Gajardo 1962), para el sitio Quebrada Las Conchas (Llagostera 1979) y nosotros los hemos detectado al estudiar una colección Huentelauquén depositada en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. También en estratigrafía se registraron numerosas lasquitas y desechos de talla bifacial, desprendidas por percusión y presión, que corresponden al típico desbaste bifacial de las puntas lanceoleadas-pedunculadas y coincidentemente en las mismas materias primas, además de tajadores, aunque éstos son menos diagnósticos para establecer una afinidad cultural. Las evidencias ecofactuales, tales como moluscos, restos de peces y mamíferos marinos, corresponden a una subsistencia basada fundamentalmente en los recursos costeros. Por último, no menos importante son el emplazamiento del sitio sobre una terraza marina de más de 20 m s.n.m., la presencia de depósitos de paleodunas y la erosión eólica (¿y fluvial?), que constituyen un patrón reconocido para este tipo de asentamiento.

La única datación similar con contexto comparable se encuentra en el sitio Quebrada Las Conchas, en la II Región, sitio que ha sido fechado en 9400 ± 160 AP y 9680 ± 160 AP, a través de muestras de carbón (Llagostera 1979). Las pocas diferencias con este sitio son la ausencia de litos geométricos, la menor frecuencia de implementos en arenisca y la predominancia de bivalvos y no de gastrópodos, como ocurre en Quebrada Las Conchas. A este respecto, si considerásemos el llamado "efecto reservorio" (Angiolini & Fernández 1984), el fechado del sitio Ñague podría ser algo menos temprano que los resultados obtenidos, pero no menos antiguo que las dataciones de Quebrada Las Conchas. Esto implicaría un movimiento poblacional hacia el norte y no necesariamente a la inver-

sa. Sin embargo, éstas son cuestiones que habrá que ir sistematizando en la medida que avancen los estudios.

Por otra parte, la datación del sitio Ñague, de acuerdo al cuadro de correlaciones estratigráfico-geomorfológicas y paleoambientales de Quebrada de Quereo (Núñez et al. 1987), asentamiento ubicado a sólo 9 km al sur de Ñague, indicaría que la ocupación del sitio corresponde aproximadamente al inicio del Holoceno, durante la sub-edad Yungger Dryas, caracterizada por condiciones climáticas más frías y lluviosas que las actuales y donde el nivel marino presentaba fluctuaciones de 2 m sobre y/o bajo el nivel actual. Por el contrario, en Quebrada Las Conchas se han inferido condiciones más bien cálidas sobre la base de bioindicadores, influidas tal vez por cambios provocados por la Corriente de El Niño (Llagostera 1979). A este respecto, el análisis de los bioindicadores del sitio podría corroborar o no las condiciones paleoclimáticas sugeridas sobre la base de la correlación con la secuencia de Quebrada de Quereo.

Las evidencias culturales del asentamiento sugieren que se trata de un campamento estacional, orientado a la explotación de recursos litorales. Esencialmente, orientado a la recolección de moluscos, a la pesca y a la caza de mamíferos marinos, además de posibles actividades de recolección de vegetales. Esto refleja una temprana adaptación en el aprovechamiento del medio costero, como una alternativa subsistencial ante los cambios bioambientales de los inicios del post-Pleistoceno. Tal situación, quizás se encuentra enunciada en el nivel Paleoindio de Quereo II (Núñez et al. 1987), por algunas especies de moluscos (e.g., *Mesodesma donacium*). No obstante, habría que evaluar la posibilidad de que tales restos llegaran al sitio por procesos tafonómicos de transporte pasivo. De cualquier forma, sin embargo, la costa comenzó a ser aprovechada desde tiempos bastante tempranos, como lo atestiguan varios asentamientos de la costa del Pacífico sudamericano. Es el caso de Quebrada Las Conchas en el norte de Chile (Llagostera 1979), de algunos asentamientos datados en 10.200 ± 180 AP en la costa del Perú (Chauchat & Lacombe 1984; Medina 1992) y de sitios del Complejo Las Vegas, fechados entre 10.800 y 8000 AP en la Península de Santa Elena, en Ecuador (Stoother 1988).

Los sitios Ñague y Quebrada Las Conchas representan esta temprana adaptación en el aprovechamiento de los recursos de la costa, constituyendo probablemente los inicios del llamado Complejo Huentelauquén. Progresivamente, esta adaptación irá configurando una singularidad manifiesta en la proliferación de las puntas lanceoladas-pedunculadas, litos geométricos, artefactos en arenisca, implementos de molienda y diversos otros instrumentos líticos que tipifican dicho complejo. Aunque no se dispone aún de controles crono-estratigráficos claros para este complejo en territorios interiores, sitios como el taller lítico de Cárcamo (Ampuero 1969) y el campamento La Fundición (Castillo & Rodríguez 1978), al interior de la Provincia de Coquimbo, muestran una estrecha relación tipológica entre instrumentos bifaciales, sugiriendo ocasionales y posteriores movimientos hacia los valles y la precordillera.

El campamento de Ñague y las evidencias recuperadas se encuentran en proceso de estudio, al igual que las manifestaciones superficiales de otros siete sitios atribuibles a este complejo, que hemos localizado en la Comuna de Los Vilos (Jackson & Seguel 1993). Todo esto nos permitirá ir definiendo la naturaleza cultural de los asentamientos de este complejo y sus implicancias regionales.

NOTAS

- 1 Proyecto FONDECYT 91-0026.
- 2 Sociedad Chilena de Arqueología.

REFERENCIAS

- ANGIOLINI, F. y J. FERNANDEZ, 1984. Datación 14C de valvas de *Mytilus*, desecho del alimento proveniente de Nombre de Jesús: El "efecto reservorio", una posible explicación para su edad discrepante. En Culturas indígenas de La Patagonia. Madrid: Biblioteca del V Centenario, Ediciones de Cultura Hispánica.
- AMPUERO, G. y A. RODRIGUEZ, 1969. Cárcamo: Un taller lítico precerámico en La Provincia de Coquimbo. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 13.
- CASTILLO, G. y A. RODRIGUEZ, 1978. Excavaciones preliminares en el sitio "La Fundición": Una industria tipo Cárcamo. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 16.
- CHAUCHAT, C. y J. LACOMBE, 1984. El hombre de Paiján: ¿El más antiguo peruano?. Gaceta Arqueológica Andina 11: 4-6.
- GAJARDO, T., 1963. Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa: La cultura Huentelauquén. Anales de Arqueología y Etnografía, Tomos XVII-XVIII, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- JACKSON, D. y G. AMPUERO, 1992. Comentario a una datación radiocarbónica para el Arcaico Medio del Norte Chico. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 15: 11-13.
- JACKSON, D. y R. SEGUEL, 1993, Ms. Patrones de asentamientos, subsistencia y de cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. 2º Informe de Avance a FONDECYT, Santiago.
- LLAGOSTERA, A., 1979. 9000 Years of Maritime Subsistence on the Pacific: An Analysis by Means of Bioindicators in the North of Chile. American antiquity 44 (2): 309-324.
- MEDINA, L., 1992. Un campamento Paijanense en el valle de Moche, norte del Perú. Gaceta Arqueológica Andina 21: 17-31.
- NUÑEZ, L.; J. VARELA & R. CASAMIQUELA, 1987. Ocupación Paleoindio en el centro-norte de Chile: Adaptación circunlacustre en las tierras bajas. Estudios Atacameños 8: 142-185.
- STOTHER, K., 1988. La prehistoria temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana 10.